

CUENTOS FILOSÓFICOS para niños marcianos



Esteban Blandón



**CUENTOS
FILOSÓFICOS
PARA NIÑOS
MARCIANOS**

ESTEBAN BLANDÓN



www.derechodeautor.gov.co

No. R: 10-620-63

Copyright by
www.estebaneditores.com
© 2017

*A la memoria de mi padre,
quien falleció, mientras se
estaba gestando este proyecto;*

*Y a Andrea,
Su nieta consentida.*

ÍNDICE

1. Introducción	6
2. Misión	8
3. Algunas cuestiones filosóficas	11
4. Pasión y filosofía	14
5. Los cuatro elementos	16
6. Teología del entendimiento	22
7. ¿Quién soy?	25
8. El poder de la ignorancia	30
9. Sin libertad no hay voluntad	33
10. ¿Religión o filosofía?	36
11. Una razón lógica	39
12. Pensamiento experimental	42
13. Contacto marciano	44
14. Una historia de amor	48
15. El Premio Nobel	51
16. Historia de una mascota	53
17. Mi primera biblioteca	58
18. Exposición	60
19. Una pregunta más	63
20. Evolución o futurismo	65
21. Coloquio con la muerte	69
22. Mujeres filósofas	72
23. El príncipe de Babilonia	76
24. Un cuento fantástico	78
25. Ego-libertad	80
26. Amor y sexualidad	83
27. Política y democracia	86
28. Trabajo de campo	88
29. Historia de un extraterrestre	92
30. ¿Marcianos o lunáticos?	95
31. Historia de una niña marciana (<i>capítulo real</i>)	98
32. Última pregunta	100
33. Bibliografía ideológica	101

INTRODUCCIÓN

*No vais a leer en mi fe de bautismo,
sino, en mi pensamiento en gestación.*
Vargas Vila

La vida está llena de experiencias, y una de ellas es el pensamiento.

¿Y qué es el pensamiento?

Si nos detenemos en lo que dicen algunos científicos acerca de que *no hay más que una sola materia prima*, es posible que esa materia prima sea la del pensamiento, es decir, el átomo inteligente del que nos ha hablado el empirismo lógico. Pero, ¿cómo explicar dicha teoría de otra manera que no involucre la evolución?

El problema, dirá un filósofo estructuralista, es que el ser humano es demasiado trascendental, y el lenguaje, un sistema de proposiciones demasiado complejo.

Aquí no nos proponemos analizar ni lo uno ni lo otro, sólo nos interesa demostrar cómo la filosofía, a través de su contenido histórico, las preguntas, contribuyen al proceso evolutivo del pensamiento.

La verdad, es más un criterio que una determinación objetiva. Lo necesario, ante todo, es gobernar convenientemente la propia razón; y la razón de nuestro filósofo, está llena de hipótesis que transmite al inquieto lector a través de las

conversaciones que sostiene con la protagonista de nuestra historia.

El diálogo, es su método; su teoría, la imaginación; su ciencia, la intuición. Y si alguien preguntara: ¿qué es la intuición?, diría, como el profeta, que es un don divino, como la palabra.

Es por ello que este libro, es una nave hecha de sueños que viaja por el espacio, donde sus viajeros, son las preguntas que en él se formulan, y cuyo combustible, es la imaginación.

¿Te gustaría ser su piloto? Si es así, sólo debes saber una cosa: más importante que conocer la filosofía, es aprender a filosofar.

MISIÓN

Esta es la historia de una niña a la que su amigo imaginario ha vuelto a frecuentar después de casi seis años de haber desaparecido de su vida, sólo que en esta ocasión, ha tomado la forma de uno de sus tíos más queridos, singular personaje del que daremos cuenta en el diálogo que enseguida reproduciremos.

Es así como decide hacerle una visita, y qué mejor lugar que el salón de ciencias de su colegio, a donde ha ido a parar disfrazado de extraterrestre. Ante su sorpresa, Andrea no hizo más que exclamar:

–¡Cómo has logrado llegar hasta aquí y con ese disfraz tan horrible! ¡Pareces una tortuga ninja!

–Es que he venido a ofrecer una charla sobre alienígenas.

–Pero al menos quítate esa máscara, que me asustas.

Ante la petición de Andrea, su tío no tuvo más remedio que quitarse la enorme cabeza que hacía las veces de máscara.

–Así está mejor –le dijo.

Seguidamente, y ante el silencio reinante en el salón, el hombre disfrazado de extraterrestre, se adelantó a decir:

–¿Me gustaría saber si en algún momento de tu vida llegaste a tener un amigo imaginario? A lo que ella respondió:

–¿Para preguntarme eso has venido hasta el colegio?

–Sólo respóndeme sobrina.

–Sí, lo tuve, pero un día desapareció.

–¿Y lo extrañas?

–Sí, mucho...

–¿Y a dónde crees que se ha ido?

–Supongo que al cielo, aunque él me ha dicho que... –de repente Andrea se quedó en silencio.

–¿Pasa algo?

–Es que es un secreto entre él y yo.

–Ok, no hay problema, pero al menos me puedes contar qué apariencia tenía tu amigo.

–Como la de un niño, aunque pensaba como un adulto; claro que él me decía que no me preocupara por eso...

–¿Y qué hacía cuando estaba contigo?

–Jugábamos, hablábamos, me ayudaba a hacer las tareas, pero lo mejor de todo era los viajes imaginarios que hacíamos; bueno, al principio me preguntó cuál era el lugar que me gustaría conocer; entonces cerrábamos los ojos, y él empezaba a describir el lugar, hasta que llegaba el momento en que era como si estuviéramos ahí.

–¿Y después?

–Y después, cuando ya abríamos los ojos, regresábamos a la realidad de nuestro cuarto; pero un día me preguntó si quería ir de paseo con él.

–¿Y tú que le dijiste?

–Que sí, pero fue algo extraño...

–¡Extraño!

–Sí; muy, pero muy extraño, pero eso no quiere decir que no me haya divertido, al contrario.

–¿Y qué te parece extraño?

–El lugar.

–¿Cómo era el lugar?

–Como un paraíso; algo así como un pesebre, pero de verdad; recuerdo que habían juegos muy novedosos y fantásticos, como si fueran de mentira; y los niños eran niños como él, con su misma apariencia, libres y felices; es más, creo que algunos de ellos volaban; todo era tan divertido, pero al mismo tiempo tan extraño... era como si estuviera en otro planeta.

–¿Y te gustaría viajar a otro planeta?

–No sé si ir a otro planeta, pero me gustaría ser como ellos, volar; ese ha sido mi sueño de siempre; debe ser por eso que todo el tiempo estoy volando, pero con la imaginación.

–Y qué tal si yo te digo que ese viaje lo puedes realizar conmigo.

–Lo pensaría...

–¿Te atreverías?

–Tal vez sí, pero no eres como mi amigo imaginario; además ya somos muy grandes para pensar en esas cosas.

–Y si te digo que ahora voy a ser como tu amigo imaginario.

–No pasa nada, pero dudo que puedas llegar a ser como él –dijo Andrea, mientras sus instintos luchaban por mantener viva la imagen del que por momentos parecía ser su tío y otras veces una incandescente aparición.

–Recuerdo que en ese entonces apenas estabas aprendiendo a leer, y también recuerdo que me contaste que tenías un tío que era escritor...

–O sea, tú.

–Recuerdas esta manilla.

–¡De verdad eres tú! –exclamó Andrea sorprendida–; creo que voy a gritar...

–Ni se te ocurra –le ha advertido su tío.

–Al menos puedes tocarme... ¡tócame, tócame! No, mejor no... –exclamó Andrea como asustada, y tomándose la cabeza con las manos, cerró los ojos como esperando que el espectro desapareciera; y cuando los abrió, esto fue lo que dijo: –¡Dios mío, qué me pasa! Cuando le cuente esto a mamá va a pensar que estoy loca.

Una vez estuvo calmada, preguntó:

–¿Puedo saber la razón por la que estás aquí?

–Tengo una misión.

–¿Y cuál es esa misión?

–Debo escribir un libro cuyo tema central serán algunas de las cuestiones filosóficas que más inquietan tanto a padres como a estudiantes; éste será un regalo para todos los niños de nuestro planeta.

–¿Y?

–Pues que tú y yo hemos sido los escogidos para hacer realidad esta misión.

–¡Tal vez tú; ¡pero yo!

–No te preocupes; ya verás lo fácil que va a resultar.

ALGUNAS CUESTIONES FILOSÓFICAS

Ante la solicitud del amigo imaginario, y sintiéndose comprometida con la labor que éste le ha encomendado, Andrea ha empezado a indagarse por todas las cuestiones concernientes al tema del libro que su tío empezará a escribir, y qué mejor que hacerlo en el estilo del más famoso de los filósofos de la antigua Atenas. Sin saber cuál sería la dinámica a seguir una vez se enfrentara al reto de ser la coautora de tan singular libro, tomó nota de todas las preguntas que iban surgiendo en su mente a medida que se internaba por los laberintos a donde la conducían los diálogos de los que era partícipe y protagonista el sorprendente Sócrates.

En nuestra historia, las preguntas serán las que guíen el pensamiento de nuestro escritor, mientras resuelve a través del diálogo filosófico, los cuestionamientos de la joven protagonista de esta historia.

Antes de tomar nota sobre cualquier acontecimiento u ocurrencia, Andrea y su tío, discurrieron como jugando con el conocimiento que durante años de lectura se había albergado en la mente de éste y que ahora luchaba por hacerse visible.

Ella, con su conocimiento empírico, eso que la filosofía profesional ha llamado lógica y que otros llaman sentido común; y él, con su ideario filosófico al que gusta llamarle: deducción, serán los grandes antagonistas de estos diálogos.

–Los animales deducen a través de la repetición de actos –ha empezado por explicarle a Andrea, que a sus trece años, es ya toda una experta en cuestiones filosóficas–; igual sucede con los seres humanos; por ejemplo: si un bebé de doce meses lanza una pelota y ve que esa pelota derriba una torre de cubos

FINALIZÓ LA MUESTRA GRATIS

**CUENTOS FILOSÓFICOS
para niños marcianos**



Esteban Blandón



CUENTOS FILOSÓFICOS
PARA NIÑOS MARCIANOS

COMPRAR EN:

www.estebaneditores.com